CC BY

ARTÍCULOS

Res Pública Revista de Historia de las Ideas Políticas
ISSN: 1131-558X

EDICIONES COMPLUTENSE

https://dx.doi.org/10.5209/rpub.81854

Circulación y traducción del pensamiento político: intercambios, producción y hegemonía

Camila Góes[1], Alvaro Bianchi[2]

Recepción: 04-04-2022 / Aceptación: 14-10-2023

Resumen. El propósito de este ensayo es contribuir al debate metodológico de la historia intelectual en favor de un enfoque transnacional. Para ello, presenta los enfoques de la circulación y traducción de las ideas sociales y políticas desde diferentes ángulos, desde los primeros planteamientos de la historiografía de principios del siglo XX, en particular la italiana, basados en la analogía con el comercio internacional para pensar los procesos de difusión e intercambio de ideas, hasta los aportes más recientes de la Escuela de Cambridge y la Historia de los Conceptos, centrados en el potencial de la metáfora de la traducción para pensar la naturaleza productiva del proceso de traslación de las ideas entre diferentes contextos geográficos y temporales.
Palabras clave: historia intelectual; giro internacional; historia transnacional; circulación y traducción de ideas sociales y políticas.

[en] Circulation and translation of political thought: exchanges, production and hegemony

Abstract. This essay aims to contribute to the methodological debate of intellectual history in favor of a transactional approach. In order to do so, it will present the circulation and translation of political and social ideas, from different perspectives, since the preliminary historiographical approximations of the beginning of the 20th century, in particular the Italian one, based on the analogy of international commerce to think the process of diffusion and exchange of ideas, to the more recent developments made by the Cambridge School and the History of Concepts, centered on the potential of the translation metaphor to think about the productive character of the process of translating ideas between different geographical and temporal contexts.
Keywords: Intellectual History; International Turn; Transnational History; Circulation and Translation of Social and Political Ideas.

Sumario. Introducción. La metáfora de la circulación. La metáfora de la traducción. Relaciones de fuerza. Consideraciones finales. Bibliografía.

Cómo citar: Góes, C.; Bianchi, A. (2023). Circulación y traducción del pensamiento político: intercambios, producción y hegemonía. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas 26(3),* 217-226.

Introducción

La historia intelectual vive un giro internacional (*international turn*), que cuestiona el nacionalismo metodológico imperante hasta entonces en este campo disciplinar[3]. Se argumenta que el pensamiento social y político solo podría comprenderse de manera efectiva desde que se lo interprete más allá de las fronteras nacionales, prestando atención a las oscilaciones semánticas y a los diferentes usos de las ideas en diversos contextos nacionales. Los enfoques transnacionales, globales o comparativos se han vuelto cada vez más frecuentes, dando paso a interpretaciones más matizadas, en las que las ideas adquieren facciones diversas, más plásticas, desafiando viejos cánones.

Una de las consecuencias de estos abordajes ha sido un mayor énfasis en los procesos por los cuales las ideas adquieren sus sentidos. Se argumenta que estos no son previamente establecidos, ni se consolidan al final de un itinerario intelectual. Es a medio camino donde las ideas

[1] Doctora en Ciencia Política por la Unicamp, es investigadora postdoctoral en el Departamento de Ciencia Política de la USP, con beca de la FAPESP, camilagoes2905@gmail.com.
[2] Profesor titular del Departamento de Ciencia Política de la Unicamp, abianchi@unicamp.br.
[3] Cf. D. R. Armitage, "The International Turn in Intellectual History", en D. M. McMahon and Samuel Moyn (eds.), *Rethinking modern European intellectual history*, New York, Oxford University Press, 2014, pp. 232-252, y colecciones organizadas por McMahon and Moyn, *Rethinking Modern European Intellectual History*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2014; por Moyn e Sartori: *Global Intellectual History*, New York, Columbia University, 2015, y por Steinmetz, Freeden y Fernández-Sebastián: *Conceptual History in the European Space*, New York, Berghahn, 2017.

adquieren sentidos, donde se producen conocimientos y saberes, se crean conceptos y se sostienen teorías. El impacto de estos nuevos énfasis es inmenso, llevando en muchos casos a la reevaluación o al simple rechazo de interpretaciones hasta entonces canónicas.

Los desafíos metodológicos de este nuevo giro internacional son enormes. La analogía con el comercio internacional, utilizada a menudo, como se verá, puede servir para dar la dimensión de estos desafíos. El comercio mundial de mercancías siempre estuvo sujeto a inventarios y contabilidad precisa, que han servido a los investigadores para reconstruir los desplazamientos y los flujos internacionales de bienes y servicios. Estos registros se basaban en las operaciones de compra y venta propias de la actividad mercantil. Pero, ¿cuáles operaciones servirían para registrar el flujo internacional de ideas? ¿Y de qué registros de esos movimientos de traslación espacial y temporal dispone la historia intelectual?

Este ensayo pretende contribuir metodológicamente con estos enfoques, presentando dos metáforas a través de las cuales se pueden entender estos procesos de traslación temporal y espacial: la metáfora de la circulación, fuertemente vinculada a una concepción mercantil del movimiento de las ideas, y la más reciente metáfora de la traducción, la cual puede considerarse análoga a los procesos de producción de mercancías y de creación de nuevo valor. El primer enfoque permite dimensionar los procesos de difusión e intercambio de ideas entre distintos contextos nacionales, sin embargo, se muestra más limitado cuando lo que está en juego es la producción de nuevos significados y sentidos constitutivos de estos procesos. La metáfora de la traducción surge, así, como un buen recurso para aprehender las formas en que se originan nuevas matrices de acción y pensamiento en el proceso de negociación entre distintos contextos lingüísticos y culturales. En particular, es útil para reflexionar sobre la vida intelectual de los países con un pasado colonial, que siempre se ven delante de las ideas procedentes de la metrópoli, al asumir que la "circulación internacional" de ideas no ocurre sin presiones ni obstáculos, sino que forma parte de un movimiento constitutivo del conflicto hegemónico.

La metáfora de la circulación

La historiografía de las ideas recurrió tempranamente a una metáfora mercantil para explicar estos procesos. Frederik Jackson Turner, uno de los precursores de la historia moderna de las ideas, ya lo advertía en el siglo XIX:

> Para conocer la historia de la Italia contemporánea, hay que conocer la historia de Francia contemporánea, de la Alemania contemporánea. Cada una actúa sobre cada una. Las ideas, las mercaderías incluso, rechazan los límites de una nación. Todo está inextricablemente conectado, de modo que se necesita de cada una para explicar a las demás. Esto es especialmente cierto en nuestro mundo moderno, con su complejo comercio y medios de conexión intelectual[4].

En la misma línea, Arthur Lovejoy, el célebre fundador de *History of Ideas Journal*, escribía: "Las ideas son mercancías que entran en el comercio interestatal"[5]. Ya en sus primeras versiones la metáfora de la circulación se basaba en una analogía con el proceso de intercambio de mercancías. La analogía permitiría ir más allá de la metáfora, ya que las ideas también pueden ser mercancías, en forma de libros, periódicos y revistas. La historia de las ideas inspirada en Lovejoy tendío, sin embargo, a fijar la investigación más en el estudio de los resultados del proceso de circulación de las ideas, es decir, en la generalización de ciertas ideas, que en el proprio proceso de circulación. Aun así, se obtuvieron algunos resultados notables, como en el primoroso ensayo sobre los orígenes orientales del romanticismo, en el que sostenía que "el estilo chino en jardinería comenzó a ejercer su influencia en las ideas estéticas y la moda"[6].

Fue probablemente en la historiografía italiana donde la noción de circulación de ideas adquirió por primera vez una formulación más explícita y teóricamente elaborada. La idea está presente en el importante *Programma e orientamenti per una Storia d'Italia in collaborazione* escrito por Gioacchino Volpe, en 1922, para orientar a los autores de una obra en múltiples volúmenes. Argumentando que los lectores debían sentir en cada una de las páginas de la obra "los ecos o algún eco de la vida del mundo", aclaraba: "mundo que es verdaderamente una unidad histórica concreta, rico en *fuerzas que circulan* en su interior, que para nosotros es el mundo oriental-romano-germánico"[7]. Animado por el espíritu de la época, Volpe trató de conciliar este internacionalismo metodológico con un nacionalismo político, refiriéndose a la "benefica repercusión de las guerras entre los siglos XVII y XVIII sobre las condiciones políticas y económicas italianas, sobre *una circulación* más enérgica y amplia *de las ideas* entre Italia y Europa, *sobre el sentimiento nacional agitado y excitado*"[8].

La imposibilidad de lidiar con la historia de Italia fuera del contexto europeo, obligó a muchos historiadores italianos a abrazar, de un modo u otro, el interna-

[4] "To know the history of contemporary Italy we must know the history of contemporary France, of contemporary Germany. Each acts on each. Ideas, commodities even, refuse the bounds of a nation. All are inextricably connected, so that each is needed to explain the others. This is true especially of our modern world with its complex commerce and means of intellectual connection", Frederick Jackson Turner, "The significance of History", en *Frontier and Section: Selected Essays of Frederick Jackson Turner*, Englewood Cliffs Turner, Prentice-Hall, 1961 [1891] p. 21.

[5] "Ideas are commodities which enter into interstate commerce", Arthur O. Lovejoy,, "The Historiography of Ideas", *Proceedings of the American Philosophical Society,* v. 78, n. 4, 1938, p. 552.

[6] "The Chinese style in gardening began to exercise its influence upon aesthetic ideas and fashion", Arthur O. Lovejoy, "The Chinese Origin of Romanticism", *Essays on the History of ideas*, New York, Capricorn, 1960 [1948], p. 102.

[7] "Echi o qualche eco della vita del mondo (...), quel mondo che è veramente concreta unità storica, ricco di forze e influssi circolantevi dentro, che per noi è il mondo mediterraneo orientale-romano-germanico col quale solamente più tardi o non ancora hanno preso contatto altri mondi", Gioacchino Volpe, "Programma e orientamenti per una Storia d'Italia in collaborazione", en *Storia d'Italia e identità nazionale: dalla grande guerra ala Repubblica*, Firenze, La Lettere, 2006 [1922], p. 208, Énfasis nuestro.

[8] "Benefica ripercussione delle guerre fra il '600 e '700 su le condizioni economiche e politiche italiane, su una più energica e larga circolazione di idee fra l'Italia e l'Europa, sul sentimento nazionale scosso e eccitato", G. Volpe, *op. cit.*, p. 214, Énfasis nuestro.

cionalismo metodológico. A veces a disgusto, como se infiere de las quejas de Volpe, en un opúsculo de 1934, de que la historiografía italiana aceptaba "concepciones y reconstrucciones de otros que presentaban hechos importantes y originales y espontáneos de nuestra historia casi como un episodio de la historia de otros países"[9]. Esta tendencia habría sido contrarrestada "en los últimos tiempos", es decir, durante el régimen fascista, y la historia italiana habría sido reconstruida como una historia "de los italianos". Aun así, Volpe afirmaba que "sin excluir esa *amplia y perenne circulación de ideas* e influencias que hace de las muchas historias casi una única historia"[10].

Libre no sólo del nacionalismo metodológico, sino también del nacionalismo político característico de la historiografia fascista, estuvo Franco Venturi, que consideraba necesario, para tratar la "historia política, militar y diplomática" del *Risorgimento italiano,* tomar como punto de partida la "era de la Revolución Francesa"[11]. Con ese propósito y desde esta perspectiva metodológica Venturi se adentró en temas "de la historia de las ideas, de la circulación de los ideales políticos y sociales, de la formación de la mentalidad y de la opinión pública"[12]. En este estudio, los límites temporales que la historia política generalmente fija para el *Risorgimento* se ampliaron y fue necesario remontarse a los siglos anteriores para observar "la historia de todas aquellas ideas que, de diversas formas, obstaculizaron, colorearon o se vincularon más o menos estrechamente con el surgimiento del Estado unitario"[13].

La historia de las ideas del *Risorgimento*, de las ideas de "conservación, reforma, constitución, libertad, democracia", tomó así un carácter propiamente europeo y adquirió sentido en un marco temporal que se inició con la "crisis de la conciencia europea" y la revocación en 1685 del edicto de Nantes[14]. El movimiento de ideas inventariado por Venturi tenía un doble sentido. Destacó la circulación del pensamiento jurisdiccional italiano en los siglos XVII y XVIII, que actualizó la tradición del siglo precedente y volvió a poner en circulación las ideas de Paolo Sarpi (1552-1623); asimismo, resaltó el influjo de las ideas iluministas francesas en la península a finales del siglo XVIII, y luego, en el siglo XIX, del liberalismo y el reformismo inglés, con su idea de gobierno mixto, especialmente influyente entre las élites de Piamonte.

El enfoque de Venturi era sutil. No se trataba de estudiar las "influencias culturales" sino de "volver concretos a los hombres y a la relación de las ideas con las necesidades reales, hombres y relaciones que constituyen la sustancia de la historia de la cultura"[15]. Los actores de este proceso no eran receptáculos vacíos, llenos de ideas alienígenas. Eran sujetos portadores de sus propias ideas, visiones de mundo y necesidades particulares, personas que hacían uso de las ideas para alcanzar los fines deseados. El propio eclecticismo italiano podría entenderse mejor a partir de estos procesos de circulación de ideas. Según Venturi, esa unión y confusión de ideas que caracterizaba al pensamiento italiano podía ser el resultado de una incapacidad para distinguirlas, pero también, lo cual sería más relevante desde el punto de vista historiográfico, de un intento de crear lenguajes comunes y de "un esfuerzo de adaptación a las necesidades locales"[16]. De este modo, lo que a primera vista podría parecer una incomprensión de los debates internos que ciertas ideas llevaban originalmente consigo, podría ocultar "otros debates vinculados a objetivos diferentes"[17].

Aún en Italia, Carlo Ginzburg hizo un uso creativo, casi veinte años más tarde, de la metáfora de la circulación de ideas para estudiar "actitudes, creencias, códigos de comportamiento propios de las clases subalterna en un cierto período histórico"[18]. La noción de circulación de ideas le permitió rechazar tanto la concepción de que la cultura era producida exclusivamente por las clases superiores y difundida mecánicamente a las subalternas; como aquella que atribuía a la cultura popular un carácter original y autónomo. Para superar las visiones dicotómicas que contrapone la cultura de las clases subalternas a la cultura de las clases superiores, afirmando o bien la primacía de una, o bien la de la otra, Ginzburg recurrió a Mikhail Bakhtin (1968) quien habría estudiado la cultura popular destacando su "circularidad": "entre la cultura de las clases dominantes y la de las clases subalternas existió, en la Europa preindustrial, una relación circular hecha de influencias recíprocas, que se movía de abajo hacia arriba, así como de arriba hacia abajo"[19].

La investigación de Ginzburg demostró "analogías sorprendentes" entre tendencias de la cultura campesina

9 "Concezioni e ricostruzioni altrui che presentavano avvenimenti importanti e originali e spontanei della nostra storia quasi come episodio della storia di altri paesi", G. Volpe, *Pacifismo e storia*, Roma, Istituto Nazionale Fascista di Cultura, 1934).

10 "Non escludendo quella larga e perenne circolazione di idee e di influenze che fa delle tante storie quasi una storia unica", G. Volpe, *Pacifismo e storia*, *op. cit.*, pp. 39-40, Énfasis nuestro.

11 "Se dovessimo quest'anno occuparci della storia politica, militare, diplomatica del Risorgimento non mi par dubbio che dovremmo partire dall'età della rivoluzione francese", F. Venturi, "La circolazione delle idee", *Rassegna Storica del Risorgimento*, v. XLI, n. II-III, 1954, p.203. Agradecemos a André Kaysel el haber llamado la atención sobre este artículo y a Bernardo Ricupero por la copia de este.

12 "Storia delle idee, di circolazione degli ideali politici e sociali, di formazione delle mentalità e delle opinioni pubbliche", F. Venturi, *op. cit.*, p. 203.

13 "La storia di quelle idee che variamente ostacolarono, colorarono o si legarono piu o meno intimamente al sorgere dello stato unitario", *ibidem*, p. 203.

14 *Ibidem,* p. 203.

15 "Tornare agli uomini concreti e rapporto delle idee con i reali bisogni, uomini e rapporti che costituiscono la sostanza della storia della cultura", *ibidem.*, p. 207.

16 "Sforzo di adattamento a necessita locali", *ibidem*, p. 207.

17 "Altri dihattiti, legati a compiti differenti", *ibidem*, p. 207. Bourdieu trató un tema análogo en un célebre ensayo sobre la circulación de las ideas: "El hecho de que los textos circulen sin su contexto, de que no importen con ellos el campo de producción –para emplear mi propia jerga– de los cuales son producto, y sean reinterpretados por los receptores, insertos ellos mismos en un campo de producción diferente, en función a la estructura del campo de recepción, es el generador de colosales malentendidos", P. Bourdieu, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, v. 145, 2002, p. 4. Según Venturi, aunque los textos no lleven consigo sus contextos, esta circunstancia puede no generar malentendidos sino nuevas comprensiones.

18 C. Ginzburg, *O queijo e os vermes*, São Paulo, Companhia das Letras, 2006 [1976], p. 3.

19 *Ibidem*, p. 10. Sin embargo, es importante tener en cuenta que Bakthin no utiliza la noción de "circularidad" o de "circulación" en su estudio sobre Rabelais.

y otras de la alta cultura quinientista, las cuales revelaban procesos de circulación de ideas. La transposición no era exclusivamente descendente. También fue ascendente. Rabelais, así como el pintor flamenco Pieter Bruegel no fueron excepciones y si expresión de las "raíces populares de gran parte de la alta cultura europea medieval y postmedieval"[20]. Según Ginzburg, a partir del siglo XVII estas transposiciones habrían disminuido y se habría creado una distancia cada vez mayor entre la alta cultura y la cultura popular. Un proceso que culminó con la guerra campesina en Alemania llevó a las clases dominantes a buscar recuperar el control sobre las masas populares y a realizar "un renovado esfuerzo por obtener hegemonía"[21].

Las nociones de circularidad y circulación presentadas por Ginzburg fueron utilizadas de manera circunscrita para la descripción de "relaciones y migraciones culturales" verticales, aquellas que se manifestaban entre la alta cultura del siglo XVI y la cultura popular. Se puede afirmar que, en este sentido, no escapó de una concepción verticalista ya presente en Bakhtin. Pero la propia investigación de Ginzburg permite pensar relaciones horizontales de intercambio cultural que se verificarían entre diferentes contextos geográficos. Es el caso de ciertas influencias del islamismo o de antiguos mitos indios perceptibles en discursos populares, señalados por él[22]. O, aún, de la circulación de las utopías, las cuales a partir de la literatura de los viajeros reelaboraron el concepto de "nuevo mundo" desplazándolo de un contexto literario geográfico a un contexto literario político-social[23]. Pero Ginzburg no llegó a la altura de Venturi. No se preocupó mucho por la dimensión geográfica de los intercambios culturales y no prestó mucha atención a la posibilidad de que su noción de circularidad pudiera explicar también estos procesos.

Fue en la historiografía reciente que se dedicó a los intercambios culturales entre imperios y colonias que la noción de circulación de ideas o saberes se hizo más frecuente, siendo utilizada para comprender los intercambios que tenían lugar en una dimensión espacial ampliada. Esta historiografía enfrentó las visiones tradicionales, según las cuales la ciencia era un producto de la civilización occidental y llegaba a las colonias por medio de un proceso de difusión. Aun cuando esa visión tradicional atribuía una importancia al mundo colonial, este no era más que un lugar en el cual clérigos, doctos o naturalistas recogían informaciones y objetos. Lo que la historiografía más reciente hizo fue considerar de manera integrada y multidireccional los procesos de recolección, producción y difusión del conocimiento, concibiendo el proceso de circulación de saberes de manera más compleja, como el propio locus del conocimiento y momento de la emergencia de un "orden mundial de conocimiento"[24].

La presencia de Michel Foucault en estas investigaciones es perceptible, principalmente en aquellas que se insertan en el ámbito de los estudios poscoloniales. En el primer volumen de su *Historia de la sexualidad* la metáfora de la circulación aparece explícitamente asociada "a las producciones de saber (las cuales, a menudo, *hacen circular errores o desconocimientos sistemáticos*)"[25]. La circulación fue uno de esos acontecimientos políticos que llamó la atención del filósofo francés, un evento a través del cual el poder estaba vinculado y orientado. Pero esa instigadora asociación entre los procesos de producción y circulación del conocimiento no fue tematizada de manera teóricamente rigurosa ni explotada empíricamente de modo sistemático en su obra.

La metáfora mercantil revela sus dificultades en este punto. Incluso cuando la circulación se percibe como el lugar en el que se adquiere el conocimiento, y permite que se vuelva efectivo o no, aparece como un proceso separado de la producción de nuevas ideas. Este problema ya se encontraba presente en la obra de Venturi, el cual repetidamente enfatizó los nuevos sentidos que las ideas recibían en el proceso de circulación. También en Ginzburg, la cultura popular no recibía pasivamente la alta cultura por medio de los libros. Esta, con "inconsciente desenvoltura se servía de vestigios de pensamiento ajenos como de piedras y ladrillos"[26]. Cuando la distancia entre ese pensamiento ajeno y la experiencia era mayor hasta el punto de parecerle indescifrable, proyectaba "sobre sus páginas pensamientos y fantasías" de los cuales era posible encontrar apenas vestigios[27]. Las clases subalternas, además de intercambiar, también participaban en el proceso de producción de una cultura.

El propio Ginzburg anunció otra metáfora para dar cuenta de este proceso que no es sólo de intercambio, difusión, transferencia o apropiación de artefactos culturales producidos en otros contextos. Es la metáfora de la traducción. Refiriéndose una vez más a aquella proyección en la página impresa de los elementos provenientes de la tradición oral, una tradición en la que estaba basada la religiosidad campesina "intolerante en cuanto a los dogmas y ceremonias, ligada a los ciclos de la naturaleza, fundamentalmente precristiana", Ginzburg afirmó que ésta "no ignoraba los dogmas del cristianismo: simplemente los *tradujo* en imágenes que correspondían a su realidad, sus aspiraciones y fantasías"[28].

La metáfora de la traducción

La metáfora de la traducción no era, sin embargo, una novedad. Ella era de uso corriente, por ejemplo, en la antropología cultural que la utilizó para investigar los complejos procesos de intercambios entre culturas, como en el conocido relato de Laura Bohannan contando la historia de *Hamlet* a una tribu de África Occidental y negociando con sus oyentes para que la narrativa pu-

[20] C. Ginzburg, *op. cit.*, p. 189.
[21] *Ibidem,* p. 190.
[22] *Ibidem,* pp. 64, 84 e 103.
[23] *Ibidem,* pp. 133-139.
[24] K. Raj, *Relocating modern science: circulation and the construction of knowledge in South Asia and Europe (1650-1900)*, Houndsmills, New York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 13.
[25] M. Foucault, *História da sexualidade*, 3 ed., Vol. 1, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2015 [1976], p. 18, Énfasis nuestro.
[26] C. Ginzburg, *op. cit.*, p. 107.
[27] *Ibidem,* p. 166.
[28] *Ibidem,* p. 171, Énfasis nuestro.

diera entenderse[29]. Como queda evidente en este relato, la traducción nunca es una simple transferencia, ni un consumo pasivo de informaciones producidas en otro contexto. Implica siempre un conflicto entre diferentes culturas, un proceso en el que el resultado no está necesariamente previsto en el original.

Esta noción de traducción ha recibido recientemente la atención de la historia cultural, que ha llegado a otorgar una importancia creciente a "la adaptación de ideas y textos a medida que pasan de un idioma a otro"[30]. Una historia de las traducciones permitiría comprender las diferentes estrategias de "negociación" entre las culturas. La elección de aquello que es traducido revela mucho de la cultura que acoge la obra. Las traducciones pueden utilizarse estratégicamente para "llenar vacíos en la cultura anfitriona", pero también pueden tener la función de sostener "ideas, premisas o prejuicios ya presentes en ella"[31]. Las tácticas de traducción, a su vez, pueden enfatizar como en la cultura medieval, la traducción "palabra por palabra", que tiene como uno de sus efectos la introducción de nuevos vocablos en el cultura receptora; o como en la cultura pós-medieval, la traducción "sentido por sentido", que termina de cierta manera por domesticar al texto extranjero, asimilándolo a la cultura receptora[32].

Esas estrategias y tácticas evidencian que el proceso de traducción de textos es, también, un proceso de traducción de ideas de una cultura a otra. Los nuevos estudios de traducción (*translation studies*) han enfatizado el carácter histórico de este proceso y deconstruido el mismo objeto de la traducción[33]. Dichos estudios comenzaron a expresar una creciente preocupación por aquellas situaciones en las que no existe un texto fuente ni un texto final fijo, es decir, en las que el foco está en los procesos culturales más que en los productos[34]. Aquí la metáfora de la traducción revela su potencial: permite aprehender la producción de nuevos significados que tienen lugar durante el complejo proceso de emisión y recepción cultural.

La metáfora puede ser mejor explorada cuando se considera que los textos son acciones y eventos que tienen lugar en ciertos contextos lingüísticos particulares, los cuales ofrecen oportunidades, pero también imponen reservas a lo que los autores pueden decir o hacer a través de sus textos[35]. Este es uno de los postulados básicos de la llamada Escuela de Cambridge, de la cual Quentin Skinner y J. G. A. Pocock son exponentes. Aunque no es necesario aceptar los demás postulados de esa escuela, la idea de que los autores dicen y hacen cosas en contextos lingüísticos puede ser considerada válida o al menos útil para el desarrollo de la metáfora de la traducción.

La lengua natural proporciona un primer contexto a partir del cual el autor utiliza los conceptos y el vocabulario utilizado para expresar sus ideas. En el debate que siguió a la publicación del ensayo "Meaning and understanding in the history of ideas" de Quentin Skinner (1969), algunos filósofos afirmaron que sin "emparejar [*to pair*]" los términos utilizados por autores extranjeros o en épocas pasadas con nuestra propia lengua, no sería posible ni traducir sus afirmaciones, ni identificar sus creencias. La traducción sería, por lo tanto, una forma de hacer inteligibles las ideas originales en un contexto diferente de aquel en que fueron producidas[36]. Skinner reaccionó a estas observaciones afirmando que estaba preocupado por identificar diferentes estilos de pensamiento y que para ello no era necesario "traducir estos estilos en otros más familiares"[37]. De este modo, el objetivo del historiador debería ser "recuperar los conceptos que poseían, las distinciones que trazaron y las cadenas de razonamiento que siguieron en sus intentos de dar sentido a su mundo"[38].

Skinner estaba preocupado en defender su método y en evitar que la explicación de un concepto fuese confundida con la traducción de este en un concepto análogo. La traducción aparecía, entonces, como un problema a ser evitado y no como una metáfora útil para la descripción y comprensión del proceso de producción de significados. Más tarde, su investigación sobre el uso de argumentos neorromanos para justificar la defensa de la libertad contra el poder absoluto de la corona durante la guerra civil inglesa lo llevó a valorar las traducciones de las obras de Cicero, Salustio y Tácito a fines del siglo XVI y principios del XVII[39]. También sus investigaciones sobre Hobbes, quien igualmente fue un prolífico traductor, hicieron con que destacara enormemente la importancia de estas para los *studia humanitatis* y para la propia formación del autor del *Leviatán*[40], Skinner también llamo la atención sobre el papel desempeñado por las versiones al francés de las obras del propio Hobbes en la difusión de sus ideas en el continente[41]. Pero el historiador estaba mucho más preocupado en los efectos de estas traducciones que en el proceso de producción de significados a través de ellas. Su perspectiva se acerca

---

29 L. Bohannan, "Shakespeare in the bush", en David W. McCurdy, Dianna J. Shandy and James P. Spradley *(eds.), Conformity and conflict: readings in cultural anthropology*, Boston, Pearson, 2015 [1966].

30 P. Burke; R. Po-chia Hsia, "Introdução", en Peter Burke y R. Po-chia Hsia (eds.), *A tradução cultural nos primórdios da Europa Moderna*, São Paulo, Unesp, 2009, p. 9.

31 P. Burke, "Culturas da tradução nos primórdios da Europa Moderna", en Peter Burke y R. Po-chia Hsia (eds.), *A tradução cultural nos primórdios da Europa Moderna*, São Paulo, Unesp, 2009, p. 27.

32 P. Burke, "Culturas da tradução nos primórdios da Europa Moderna", *op. cit.*, p. 33-34.

33 Llama la atención al carácter ambiguo de la palabra *translation* en inglés, la cual puede significar traducción, es decir, versión de una lengua en otra, pero también, y de modo más literal, traslación espacial.

34 A. Pym, *Exploring translation theories*, London, New York, Routledge, 2010, p. 114

35 J. G. A. Pocock, "Texts as events: reflections on the history of political thought", en *Political thought and history: essays in theory and method*, Cambridge, Cambridge University, 2009 [1987], p. 111.

36 S Turner, "«Contextualism» and the interpretation of the classical sociological texts", en *Knowledge and Society,* v. 4, 1983, p. 285.

37 "To translate those styles into more familiar ones", Quentin Skinner, *Visions of politics: Regarding method*, Vol. I, Cambridge, Cambridge University, 2002b.

38 "Recover the concepts they possessed, the distinctions they drew and the chains of reasoning they followed in their attempts to make sense of their world", Quentin Skinner, *Visions of politics: Regarding method*, Vol. I, p. 47.

39 Q. Skinner, *Visions of politics: Renaissance virtues*, Vol. II, Cambridge, Cambridge University, 2002c, p. 313-314.

40 Q. Skinner, "Introduction: Hobbes's life in philosophy", en *Visions of politics: Hobbes and Civil Society*,Vol. III, Cambridge, Cambridge University, 2002a.

41 Q. Skinner, "Introduction: Hobbes's life in philosophy", *op. cit.*, pp. 308-323.

mucho más, así, a una metáfora de la circulación que a una metáfora de la traducción.

Los límites del enfoque skinneriano encuentran una posible solución en las investigaciones de J. G. A. Pocock. El énfasis que este último autor puso en los lenguajes de la política lo llevó a subrayar no solo los problemas existentes en la traslación de una lengua natural a otra, sino también la forma en que un lenguaje político podría traducirse. Para Pocock los textos también son eventos y hacen historia, sea porque los textos actúan sobre el propio lenguaje, "inyectando nuevas palabras, hechos, percepciones y reglas del juego" y de ese modo cambiando "gradual o catastróficamente" la matriz lingüística; sea porque los textos son leídos y sobreviven a los propios autores y en ese proceso de lectura ganan significados que no se encontraban presentes en la intención del autor[42]. Es en esta segunda modalidad de acción que la metáfora de la traducción fue movilizada.

Según Pocock, se puede decir que "la lectura es un acto de traducción: traduzco tu mensaje en mi comprensión de ella"[43] (Pocock 2009 [1987], p. 115). Todo acto de lectura implica una transposición de un sistema cognitivo personal, del autor, a otro, del lector. Es en este sentido que se vuelve posible afirmar que leer también es traducir. Sin embargo, hay diferentes maneras de leer. Un lector puede no compartir con el autor su concepción de mundo o incluso sus intenciones y, aun así, la lectura puede realizarse sin que el lenguaje utilizado sufra modificaciones. Quizá aquí tenga más sentido la metáfora de la circulación, la cual puede suponer la simple incorporación del texto, sin que en el proceso su sentido sea alterado. Pero puede ocurrir que la lectura conlleve a la traducción a un lenguaje distinto de aquel en el que el texto fue producido, en cuyo caso se atribuyen nuevos significados al texto y, en definitiva, lo que tenemos es la producción de un nuevo texto.

Tomemos un ejemplo presentado por el propio Pocock. En su *The Machiavellian moment*, el autor mostró que durante la guerra civil en Inglaterra las personas lidiaban con el problema de la secuencia de eventos en un tiempo secular recurriendo a tres "idiomas" diferentes, los cuales "proporcionaron los vocabularios disponibles para guiar el intelecto a través del peligroso camino de la existencia histórica"[44]. Estos "idiomas", los paradigmas, eran los de "costumbre, gracia y fortuna"[45]. Aunque coexistían, estos idiomas no eran perfectamente traducibles entre sí. Sir Eduard Coke se vio en la situación de tener que explicar a James I que el estudio de la *common law* no podría llevarse a cabo como un proceso escolástico de deducción racional, y que esta sólo podía aprenderse a través de un detallado estudio de los registros históricos y del trabajo en los tribunales[46].

Sin embargo, habría casos en los que la traducción sería posible. Pocock mostró, por ejemplo, como el lenguaje retórico y humanista cuya noción fundamental era la de la *virtù* pudo ser traducida, por los jesuitas, en el lenguaje escolástico y jurídico, cuya noción principal era la de *derecho*. Aunque el significado de *virtù* y derecho no pudieran ser traducidos entre sí, los jesuitas fueron capaces de traducir Machiavelli en el idioma de la ley natural, el cual se basa en la idea de *recta ratio*. Una vez que el lenguaje de la ley natural era preponderante en la época de Machiavelli y de los jesuitas, estos pudieron crear nuevos sentidos y atribuir a los textos del florentino una nueva fuerza ilocutiva, aunque no fue posible atribuirle la intención de performar esa ilocución. El texto fue así transformado a través de la traducción, planteando nuevos problemas para el historiador[47].

Pero el caso de Machiavelli y los jesuitas no agota todas las posibilidades para el uso de la metáfora de la traducción. Según Pocock, los actos de traducción más interesantes para el historiador son aquellos que ocurren en una dimensión diacrónica, es decir, aquellos que son llevados a cabo por lectores que viven en otros tiempos históricos, en los que aquellas matrices, idiomas y lenguajes en los que originalmente se concibieron ciertos textos ya no existen o han sido profundamente modificados. Leídos en un nuevo contexto lingüístico, aquellos textos pueden dar origen a nuevas matrices de acción y pensamiento, las cuales ya no están limitadas a la performance de aquellas ilocuciones originales.

La traducción diacrónica permitiría la constitución de tradiciones de interpretación a través de las cuales ciertos textos pasan por una sucesión de diferentes contextos que modifican las acciones realizadas con ellos, pero que continúan modificando a través de su capacidad de supervivencia para actuar sobre sí mismos como matrices para la acción[48]. Pocock agrega aquí una nueva dimensión a la metáfora de la traducción junto con esa dimensión espacial que ya se había visto en el análisis de la metáfora de la circulación. Se trata de una dimensión propiamente temporal, la cual es obviamente de enorme relevancia para una historia del pensamiento político. La metáfora de la traducción puede, así, permitir un enfoque diacrónico del estudio de las ideas políticas. Este tipo de situación llamó la atención de la historia de los conceptos impulsada por Reinhart Koselleck:

> Cada lectura por generaciones posteriores, de conceptualizaciones pasadas, cambia el espectro de posibles significados transmitidos. Los contextos originales de los conceptos cambian; lo mismo ocurre con los significados originales o subsiguientes transmitidos por los conceptos. La historia de los conceptos puede reconstruirse mediante el estudio de la recepción o, más radicalmente, de la

[42] J. G. A. Pocock, "Texts as events: reflections on the history of political thought", en *Political thought and history: essays in theory and method*, Cambridge, Cambridge University, 2009 [1987], p. 114.

[43] "Reading is an act of translation: I translate your message into my understanding of it", J. G. A. Pocock, "Texts as events: reflections on the history of political thought", p. 115.

[44] "Provided the vocabularies available for guiding the intellect through the dangerous path of historical existence", J. G. A. Pocock, *The Machiavellian moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition*, Princeton, Princeton University Press, 2003 [1975], p. 401.

[45] J. G. A. Pocock, *The Machiavellian moment, op. cit.*, p. 401.

[46] Cf. *Ibidem*, p. 17 y J. G. A. Pocock, "Texts as events: reflections on the history of political thought", *op. cit.*, p. 115.

[47] J. G. A. Pocock, "Texts as events: reflections on the history of political thought", *op. cit.*, pp. 115-116.

[48] "That modify the actions performed with them but that they continue to modify through their surviving capacity to act in themselves as matrices for action", *Ibidem*, p. 116.

> traducción de conceptos utilizados por primera vez en el pasado, pero luego puestos en servicio por generaciones posteriores[49].

En la historia de los conceptos, la traducción no fue referida simplemente como una metáfora, sino como un método, como un procedimiento que haría inteligibles los cambios conceptuales del pasado al presente, así como entre diferentes contextos[50]. La singularidad histórica de los actos ilocutivos, que supuestamente podría hacer imposible una historia de los conceptos, era lo que, en verdad, la convertía en necesaria. Este sería el campo asignado al registro de como conceptualizaciones pasadas fueron mantenidas, alteradas o transformadas[51]. Es decir, el enfoque alentado por Koselleck no enfatiza sólo el cambio conceptual, sino el hecho de que siempre existe un grado mínimo de continuidad en este proceso de "reciclaje lingüístico". Eso se debe a que ningún autor podría crear algo sin referirse mínimamente a lo que ya estaba establecido en el lenguaje, a los recursos lingüísticos creados diacrónicamente en el pasado reciente o remoto, y que fuera compartido por todos, locutores y audiencia. Por lo tanto, los conceptos fueron tratados como algo más que significados de términos que podrían definirse inequívocamente: "los conceptos políticos y sociales son preferentemente producidos por un proceso semiótico a largo plazo, que abarca experiencias múltiples y contradictorias"[52].

Un cambio conceptual sería, así, más lento y gradual que el paso de los acontecimientos políticos, aunque fuera la contingencia de la política lo que permitiese no tomar los conceptos como definiciones cerradas[53]. Aquellos conceptos, sin embargo, aplicados repetidamente en la historia de modo que hubieran acumulado significados a largo plazo, es decir, que no se perdieran con cada cambio de régimen o de situación social, serían denominados como "conceptos básicos"[54]. Estos serían indispensables para la formulación de las cuestiones más urgentes de un período histórico dado: "los conceptos básicos de un vocabulario político o social son aquellos que se han vuelto indispensables como *eslogan* u objetivo para aquellos que compiten por el poder y la influencia"[55].

Para Koselleck, sería esta estructura de los conceptos lo que permitiría la recepción y adaptación conceptual a lenguas extranjeras, a través del establecimiento de "analogías estructurales" o equivalentes funcionales entre diferentes sociedades[56]. Se atribuía, así, gran significado a la comprensión del proceso de cambio conceptual implicado en el acto de traducir. Se valoraba el hecho de que en una transferencia entre contextos siempre existiría la posibilidad de que algo ajeno y no intencionado penetrara en el concepto[57]. La intención de la traducción estaría siempre en marcar un cambio que pretende regular, aunque de ninguna forma eliminar, ese "algo más". Lo cual, además, sería imposible:

> Entre dos individuos hay siempre una distancia "existencial" que hace imposible una comprensión espontánea. Simultáneamente, tal distancia existencial indica la presencia de una dimensión política en las relaciones interindividuales, en el sentido de un *Spielraum* para traducciones alternativas, así como un conflicto incorporado entre los usuarios del "original" y aquellos que usan una traducción[58].

La dimensión contingente y controvertida, es decir, política, de las relaciones intersubjetivas e interlingüísticas siempre registraría un cambio conceptual. Para marcar esa dimensión política, era necesario asumir que una traducción no se refiere a situaciones excepcionales, sino que, por el contrario, sería un procedimiento omnipresente de interpretación de la relación entre oradores y públicos en dos distintos contextos[59]. Era en este sentido que Melvin Richter resalto que las comparaciones serían inevitables en el campo de la historia de los conceptos. A través de las traducciones, cada lengua incorporaría palabras prestadas de fuentes extranjeras, especialmente en el caso de los conceptos básicos. En este sentido, se cuestionaba: "¿Qué sucede cuando se intenta traducir los conceptos políticos básicos de una sociedad, formulados en su lenguaje natural, a otra sociedad con una historia, conjunto de instituciones y religiones, cultura política y lenguaje totalmente diferentes?"[60].

---

49 "Every reading by later generations of past conceptualizations alters the spectrum of possible transmitted meanings. The original contexts of concepts change; so, too, do the original or subsequent meanings carried by concepts. The history of concepts may be reconstructed through studying the reception, or, more radically, the translation of concepts first used in the past but then pressed into service by later generations" (R. Koselleck, "A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe", en Hartmut Lehmann y Melvin Richter [orgs.], *The meaning of historical terms and concepts: new studies on Begriffsgeschichte*, Washington D.C., German Historical Institute, 1996, p. 62).

50 Sobre el uso de la noción de traducción por la historia de los conceptos cf. Kari Palonen, "Translation, Politics and Conceptual Change", *Redescriptions: Political Thought, Conceptual History and Feminist Theory,* v.7, n.1, 2003; Melvin Richter, "More than a two-way traffic: analyzing, translating, and comparing political concepts from other cultures", *Contributions to the History of Concepts*, v. 1, n. 1, 2005, y, sobre todo, la colección organizada por Burke y Richter: *Why Concepts Matter: Translating Social and Political Thought*, Leiden, Boston, Brill, 2012.

51 R. Koselleck, "A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe", *op. cit.*, p. 63.

52 "Rather political and social concepts are produced by a long-term semiotic process, which encompasses manifold and contradictory experiences", *Ibidem*, p. 64.

53 Ni siquiera los consensos históricos escaparían a la contingencia de la política. Nombres estables como "hombre" y "mujer", por ejemplo, estarían sufriendo grandes sobresaltos debido a los éxitos de las luchas políticas contemporánea, Palonen, "Translation, Politics and Conceptual Change", p. 18.

54 R. Koselleck, "A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe", *op. cit.*, p. 65.

55 "The basic concepts of a political or social vocabulary are those that have become indispensable as slogan or target to those who compete for power and influence", Melvin Richter, "More than a two-way traffic: analyzing, translating, and comparing political concepts from other cultures", *Contributions to the History of Concepts*, v. 1, n. 1, 2005, p. 10.

56 R. Koselleck, "A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe", *op. cit.*, p. 68.

57 K. Palonen, "Translation, Politics and Conceptual Change", *op. cit.*, p. 16.

58 *Ibidem,* p. 16.

59 *Ibidem,* p. 17.

60 "What happens when the attempt is made to translate the basic political concepts of one society, phrased in its natural language, to

Según Richter, las barreras para la comprensión, enfrentadas tanto por el traductor como por la audiencia, serían formidables. A pesar de esto, la tarea del traductor no era imposible. Sería necesario aceptar como resultado más probable de una traducción una comprensión parcial combinada con algunos malentendidos, vista como una adaptación más o menos creativa del concepto al nuevo contexto. En términos de Palonen, estos "malentendidos" deberían verse incluso como "reconceptualizaciones" mediadas por las instancias contextuales de ambos contextos[61].

Relaciones de fuerza

La dimensión comparativa, de la que hablaba Richter, sería aún más costosa para los estudios coloniales y poscoloniales, en los que la comunicación intercultural se daría en condiciones de *desigualdad radical de poder*[62]. Al informar a un cierto tipo de sujeto y presentar versiones particulares de los colonizados, la traducción saca a la luz conceptos abarcantes como los de realidad y representación[63]. Los estudios sobre la circulación de ideas entre la metrópoli y las colonias, sin embargo, tendieron a enfocar apenas un lado del intercambio, negando la voz a los pueblos y culturas percibidas y evaluadas según el punto de vista europeo. La traducción no se restringiría a un proceso total de dominación en esos contextos para controlar la manera en que los dominados se entienden a sí mismos y su inferioridad frente a los dominantes[64]. Los polos de la "máxima aceptación" y "rechazo completo" no explicarían el complejo y multifacético proceso de comunicación intercultural involucrado en la traducción, más o menos "dañado" por las desigualdades de poder. Por el contrario, habría un espectro de posibilidades que surgirían cuando los conceptos sociales fuesen transferidos de un contexto cultural a otro, incluso si se tratara de situaciones coloniales o semicoloniales[65].

Para dar cuenta de los cambios, incluso sociales, Aniket Jaaware (2002) reivindicó un sentido de traducción que extrapolara, así, el "paradigma de la equivalencia" en términos meramente lingüísticos o incluso culturales. Pensando en el caso indio, Jaaware llamó la atención sobre la dimensión política de las traducciones y de la circulación de ideas europeas en las instituciones educativas, gráficas y discusiones nacionales. Al igual que Richter, el autor reforzaba la utilidad de la noción de traducción en contraposición a las nociones de imitación, copia y plagio para pensar la circulación de ideas entre metrópolis y colonias o excolonias. Las ideas colonialistas en la India habían tenido tanto un sentido "angelical", al impulsar movimientos de emancipación, como también "demoníaco", como recursos para la defensa del *status quo* de los valores tradicionales. En el primer caso, es de conocimiento general como las ideas de igualdad, fraternidad y libertad fueron traducidas por las luchas feministas y anticastas ya en el siglo XIX. Los aspectos demoníacos, sin embargo, serían más inusuales.

Como ejemplo, Jaaware señalaba la traducción del *Anticristo* de Nietzsche realizada alrededor de 1931 por el intelectual *brahman* Shankar Raamachandra Raajwade. Muy ortodoxo, Raajvade consideraba incluso al hinduismo moderno como una forma degenerada y decadente de virtud y religiosidad. Fue desde esta posición que encontró afinidades védicas con la propuesta de Nietzsche de "revalorización de todos los valores". Lo que sería sorprendente de esta traducción, según Jaaware, sería "su *contemporaneidad* con la apropiación nazi y con el propio nazismo"[66]. Lo que parecía ser un asunto interno a la historia y a la filosofía europea habría revelado ciertas afinidades muy interesantes desde un distinto ángulo histórico y social. Aunque no hubo ningún apoyo explícito en el trabajo de Nietzsche a la ideología nazi, "el hecho de que haya sido apropiada para propósitos cuasi-fascistas merece atención"[67].

Desarraigadas en el tiempo y en el espacio, nociones de autenticidad e identidad podrían permitir que las cuestiones fueran confundidas, especialmente en el ámbito de la política. Para ello, el autor consideraba necesario partir de una "conciencia poscolonial", "caracterizada por la necesidad de criticar y trabajar contra el colonialismo, y al mismo tiempo mostrar la necesidad histórica y conceptual de usar las ideas del Occidente, y la necesidad de negociar con el pasado por un futuro mejor"[68]. Como consecuencia de esta "conciencia", el contexto de la traducción debería considerarse tan importante como el del original.

Para comprender el proceso de traducción es necesario, por lo tanto, tener en cuenta el contexto en el que ocurre y las relaciones de fuerzas presentes en él. El internacionalismo metodológico sólo se vuelve factible cuando los textos se leen como parte de sus contextos. Aquí radica la dificultad: un internacionalismo metodológico consecuente no puede manejar los contextos espaciales y temporales como si estos fueran fijos. Varias

---

another society with an altogether different history, set of institutions and religions, political culture, and language?", M. Richter, "More than a two-way traffic: analyzing, translating, and comparing political concepts from other cultures", *op. cit.*, p. 220.

61 "The three levels – 1) the vocabulary of 'natural' languages, 2) the theorizing in political languages, and 3) the modes of referring to the facilities – serve as mediating contextual instances modifying both the conditions and the modes of reconceptualization-by-translation", K. Palonen, "Translation, Politics and Conceptual Change", *op. cit.*, p. 22.

62 M. Richter, "More than a two-way traffic: analyzing, translating, and comparing political concepts from other cultures", *op. cit.*, p. 218.

63 Cf. T. Niranjana, *Siting Translation: History, Post-Structuralism, and the Colonial Context*, Berkeley-Los Angeles-Oxford, University of California Press, 1992.

64 M. Richter, "More than a two-way traffic: analyzing, translating, and comparing political concepts from other cultures", *op. cit.*, p. 225.

65 *Ibidem,* p. 226.

66 "What is striking in this translation is, in the final analysis, its *contemporaneity* with the Nazi appropriation, and with Nazism itself", A. Jaaware, "Of Demons and Angels and Historical Humans: Some Events and Questions in Translation and Post-colonial Theory", *The European Legacy*, v. 7, n. 6, 2002, p. 738, énfasis del autor.

67 "The fact that it can be appropriated for quasi-Fascist purposes needs attention", A. Jaaware, *op. cit.,* p. 738.

68 "The contradictory exigencies that he experiences are paralleled in what we might call a post-colonial consciousness, which is characterized by the need to criticize and work against colonialism, while also showing the historical and conceptual necessity of using ideas from the West, and a need to negotiate with the past for a better future", *Ibidem*, p. 742.

capas espaciales y temporales se superponen. Las ideas viajan en el espacio y en el tiempo y no siempre esos viajes ocurren de modo simultáneo[69]. Aquí y allá, dentro y fuera, periferia y centro, no pueden considerarse de manera abstracta y estancada. Del mismo modo, ayer y hoy, otrora y ahora, pasado y presente deben ser considerados a partir de sus múltiples interrelaciones. Lo más importante: el tiempo y el espacio no deben tratarse como dimensiones inconmensurables e irreductibles.

Consideraciones finales

Las metáforas de la circulación y de la traducción pueden proporcionar importantes instrumentos para estudiar los procesos de internacionalización del pensamiento político, es decir, de constitución de una imaginación política que trasciende los contextos nacionales y se afirma internacionalmente o incluso globalmente sin, a pesar de ello, suprimir las particularidades nacionales. Propios de una era en la cual la producción y circulación de bienes culturales se desplazó encontrando su lugar en un contexto global, estos procesos se intensificaron a medida que el mercado mundial de ideas se hacía, al mismo tiempo, más extenso y denso.

Circulación y traducción expresan procesos diferentes y nada impide que sean utilizadas de modo complementario. La metáfora de la circulación enfatiza los procesos de intercambio de bienes culturales, resalta la dimensión espacial de estos procesos y promueve un enfoque que tiende a ser sincrónico. La metáfora de la traducción, a su vez, pone su énfasis en la producción de nuevos significados, subraya concomitantemente las dimensiones espacial y temporal y adopta tendencialmente una perspectiva diacrónica. Circulación y traducción de ideas expresan relaciones de fuerzas y jerarquías cambiantes que se afirman de manera diversa en diferentes épocas. Son estas relaciones de fuerzas las que determinan lo que puede y que no puede circular, que debe y que no debe traducirse, la dirección en la que ocurren estos procesos. Y son ellas, también, las que determinan las formas que esos procesos adoptan.

En los enfoques aquí tratados, la metáfora de la circulación logró expresar esas relaciones de fuerzas que producen jerarquías, subyugando ideas y saberes a sistemas conceptuales dominantes. La circulación implica, como percibió Ginzburg, un renovado esfuerzo de reproducción de una hegemonía ya existente. La metáfora de la traducción, sin embargo, adopta perspectivas más amplias y aborda problemas más complejos que los del intercambio cultural. Los procesos a los que está atenta son aquellos de producción de nuevas hegemonías. Una articulación más consistente entre los procesos de producción e intercambio de las ideas políticas dentro de una teoría de la hegemonía puede ser el camino para la construcción de instrumentos eficaces para una historia política del pensamiento político en la periferia del capitalismo global.

Bibliografía

Armitage, D. R., "The International Turn in Intellectual History", In Darrin M. McMahon and Samuel Moyn (eds.), *Rethinking modern European intellectual history*, New York, Oxford University Press, 2014, pp. 232-252.

Bakhtin, M., *Rabelais and his world*, Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 1968.

Bohannan, L., "Shakespeare in the bush", In David W. McCurdy, Dianna J. Shandy and James P. Spradley *(eds.), Conformity and conflict: readings in cultural anthropology*, Boston, Pearson, 2015 [1966], pp. 41-48.

Bourdieu, P., "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", *Actes de la recherche en sciences sociales*, v. 145, 2002, pp. 3-8.

Burke, P. e Po-chia Hsia, R., "Introdução", In Peter Burke and R. Po-chia Hsia (eds.), *A tradução cultural nos primórdios da Europa Moderna*, São Paulo, Unesp, 2009, pp. 8-10.

Burke, P., "Culturas da tradução nos primórdios da Europa Moderna", In Peter Burke and R. Po-chia Hsia (eds.), *A tradução cultural nos primórdios da Europa Moderna*, São Paulo, Unesp, 2009, pp. 13-46.

Burke, M. J., and Richter, M., *Why Concepts Matter: Translating Social and Political Thought*, Leiden, Boston, Brill, 2012.

Foucault, M., *História da sexualidade*, 3 ed., Vol. 1, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 2015 [1976].

Ginzburg, C., *O queijo e os vermes*, São Paulo, Companhia das Letras, 2006 [1976].

Jaaware, A., "Of Demons and Angels and Historical Humans: Some Events and Questions in Translation and Post-colonial Theory", *The European Legacy*, v. 7, n. 6, 2002, pp. 735-745.

Koselleck, R., "A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe", In Hartmut Lehmann e Melvin Richter (orgs.), *The meaning of historical terms and concepts: new studies on Begriffsgeschichte*, Washington D.C., German Historical Institute, 1996, pp. 59-70.

Lovejoy, A. O., "The Historiography of Ideas", *Proceedings of the American Philosophical Society,* v. 78, n. 4, 1938, pp. 529-543.

—, "The Chinese Origin of Romanticism", In *Essays on the History of ideas*, New York, Capricorn, 1960 [1948].

McMahon, D. M. e Moyn, S. (eds.), *Rethinking Modern European Intellectual History*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2014.

Moyn, S. e Sartori A. (eds.), *Global Intellectual History*, New York, Columbia University, 2015.

Niranjana, T., *Siting Translation: History, Post-Structuralism, and the Colonial Context*,
Berkeley-Los Angeles-Oxford, University of California Press, 1992

[69] Sobre la idea de *traveling theories*, cf. E. W. Said, "Traveling theory", In *The world, the text and the critic*, Cambridge, Harvard University, 1983.

Palonen, K., "Translation, Politics and Conceptual Change", In *Redescriptions: Political Thought, Conceptual History and Feminist Theory,* v.7, n.1, 2003, pp. 15-35.

Pocock, J. G. A., *The Machiavellian moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition*, 2nd pbk. ed / with a new afterword by the author, Princeton, Princeton University Press, 2003 [1975].

—, "Texts as events: reflections on the history of political thought", In *Political thought and history: essays in theory and method*, Cambridge, Cambridge University, 2009 [1987], pp. 106-119.

Pym, A., *Exploring translation theories*, London, New York, Routledge, 2010.

Raj, K., *Relocating modern science: circulation and the construction of knowledge in South Asia and Europe (1650-1900)*, Houndsmills, New York, Palgrave Macmillan, 2007.

Richter, M., "More than a two-way traffic: analyzing, translating, and comparing political concepts from other cultures", *Contributions to the History of Concepts*, v. 1, n. 1, 2005, pp. 7-20.

Said, E. W., "Traveling theory", In *The world, the text and the critic*, Cambridge, Harvard University, 1983, pp. 226-247.

Skinner, Q., "Meaning and Understanding in the History of Ideas", *History and Theory* v. 8, n. 1, 1969, pp. 3-53.

—, *Visions of politics: Hobbes and Civil Society*,Vol. III, Cambridge, Cambridge University, 2002a.

—, *Visions of politics: Regarding method*, Vol. I, Cambridge, Cambridge University, 2002b.

—, *Visions of politics: Renaissance virtues*, Vol. II, Cambridge, Cambridge University, 2002c.

—, *Hobbes e a liberdade republicana*, São Paulo, Unesp, 2010 [2008].

Steinmetz, W., Freeden, M. and Fernández-Sebastián, J. (eds.), *Conceptual History in the European Space*, New York, Berghahn, 2017.

Strauss, L., "Political Philosophy and History", In *What is Political Philosophy? And Other Sudies*, Chicago, University of Chicago, 1988 [1949], pp. 56-94.

—, "What is Political Philosophy?", In *What is Political Philosophy? And Other Sudies*, Chicago, University of Chicago, 1988 [1957], pp. 9-55.

Turner, F. J., "The significance of History", In *Frontier and Section: Selected Essays of Frederick Jackson Turner*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1961 [1891], pp. 11-27.

Turner, S., "'Contextualism' and the interpretation of the classical sociological texts", *Knowledge and Society,* v. 4, 1983, pp. 273-291.

Venturi, F., "La circolazione delle idee", *Rassegna Storica del Risorgimento*, v. XLI, n. II-III, 1954, pp. 203-222.

Volpe, G., *Pacifismo e storia*, Roma, Istituto Nazionale Fascista di Cultura, 1934.

—, "Programma e orientamenti per una Storia d'Italia in collaborazione", *In Storia d'Italia e identità nazionale*: dalla grande guerra ala Repubblica, Firenze, La Lettere, 2006 [1922], pp. 207-219.